

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo I



d b
q p

MIGUEL DE UNAMUNO
ILUSTRACION
GUIDON

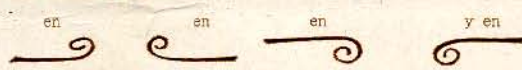
Bueno, ustedes ya saben que un hacha se puede colgar de un solo clavo de cuatro maneras... Aunque esto de que ya lo sepan ustedes es una *pelotilla* que dicen aquí los estudiantes, o un recurso sofisticado para que ustedes me admitan lo que voy a decir. Pero si no se nos permite estos rellenos a los escritores públicos se nos quita nuestra razón de ser. Dices mismo si no tuviese público es como si no existiera, pues a falta de humanidad, ¿quién habría probado la existencia de Aqué!

Repetimos, pues, que saben ustedes que un hacha puede colgarse de un clavo en la pared de cuatro maneras o sea: en d, en b, en q y en p.

Con dos clavos se puede colgar de otras cuatro maneras,



pero que se expresarían en letras arábigas o algo así, más que en las nuestras,



Y a propósito de esto no creemos tener que recordarles que si nosotros escribimos de izquierda a derecha, los árabes escriben de derecha a izquierda, es decir, al revés que nosotros que escribimos al revés de ellos. ¿Por qué?

Dícese que lo natural escribiendo con la mano derecha es escribir de izquierda a derecha, en movimiento excéntrico, hacia afuera, e inclinando la letra así:



y que escribiendo con la izquierda, a lo zurdo, lo natural sería hacerlo de derecha a izquierda e inclinando la letra así:



Que es como se ve en un espejo — *mirrorwriting* que dicen los ingleses. — Y añaden los grafólogos que el escribir como escribimos, de izquierda a derecha, pero inclinando la cabecera de las letras hacia adelante, así:



es de hipócritas. ¿Lo natural? Pero eso supuesto que el movimiento o gesto de dentro afuera fuese el natural. Hay quienes dicen que en el varón, predominantemente metabólico — no haga caso el lector de estos camelos fisiológicos — es más natural el gesto excéntrico, como de quien arroja algo, mientras que en la mujer, predominantemente anabólica — ¡oh, la ciencia! — el gesto más natural es concéntrico, como de quien recoge algo y se lo atrae a sí. ¡Vaya usted a saber!

Ahora se ha puesto en moda la letra vertical, así:



Y dicen los que la predicán que desplaza menos espacio, lo que en épocas de escasez de papel no está mal. Pero parecidos que esa letra, ni de gesto metabólico ni anabólico, sería más propia de un elefante que escribiese con la trompa. Habrá que llamarla, pues, escritura proboscídea. ¡Oh la ciencia!, otra vez.)

Hay quienes explican el maravilloso estilo de dibujo ja-

ponés por su sistema de escribir. Nosotros al escribir, con pluma, jugamos sobre todo la muñeca (y qué no hace falta muñeca para entendedérselas con un público de lectores, lectores!), mientras los chinos y japoneses escribiendo con pincel lo hacen con todo el antebrazo y juegan de codo. (Aunque también aquí hay escritores de codo y que se hacen su público a codazos).

Pero la escritura china y la japonesa — más aquella que ésta — son más ideográficas y menos fonéticas que la nuestra. Y no parece que las vayan a dejar. Hablando de lo cual Basil Hall Chamberlain, profesor de japonés y filología en la Universidad Imperial de Tokyo, decía: «¿Qué es más simple, lo más gráfico, lo más comunmente usado — trescientos sesenta y cinco ó treinta y cinco grados, cuarenta y un minutos y veintitrés segundos ó 35° 41' 23"; libras, chelines y peniques o E. S. D.? Indudablemente, un sistema ideográfico de escritura es infinitamente más enfadoso en conjunto que su rival, pero es más fácil en cada caso particular». Esto decía un inglés — en un libro titulado *Things Japanese*, o sea: «Cosas japonesas», así a la española (y declarando que toma el título de la frase española *Cosas de España*) — y un inglés que explicaba japonés en el Japón. En una Universidad norteamericana hay un chino que enseña inglés.

«Bueno — dirá el lector — ¿y todo esto qué tiene que ver con las cuatro maneras de colgar el hacha de un solo clavo?». Y le diremos que aquello era un modo de empezar para ir tejiendo estas amenazas diversiones. «Amenas?» — dirá. — Hombre; hemos querido que lo sean y la intención...

Además esto es preparación de un manifiesto que vamos a dar lanzando al mercado literario una nueva escuela que superará al futurismo, al ultraísmo, al dadaísmo, etc., etc. Puesto que literatura viene de *littera*, letra, nada de verdaderamente nuevo se conseguirá mientras no cambiemos de letras, de sistema de escribir. La gran revolución vendrá cuando escribamos ideográficamente, representando no vocablos, sino los objetos o las representaciones visuales de ellos. Hay que volver a los jeroglíficos egipcios.

Estábamos trabajando en ese manifiesto y lo íbamos a redactar ideográfica o jeroglíficamente, cuando he aquí que nos percatamos de que habíamos inventado... el dibujo! Y hemos tenido que volver a empezar. Pero para este caso nuestra desgracia es no haber nacido sordomudos y en un país de ellos.

Otro día investigaremos cómo está más segura el hacha en la pared colgada de un clavo, si en d, en b, en q o en p. Y cómo estaremos nosotros más seguros al pie de ella.

